El milagro de la validez del lenguaje de las matemáticas para la formulación de las leyes de la física es un regalo maravilloso que ni entendemos ni merecemos. Deberíamos estar agradecidos por ello y confiar en que seguirá siendo válido en la investigación futura y que se extenderá, para bien o para mal, para nuestro placer, incluso si también lo hace para nuestra perplejidad, a amplias ramas del conocimiento.